

Sentido común: una filosofía para la vida cotidiana ♦

Juan Gerardo Garza Treviño*

La sabiduría del sabio no es más que sentido común en grado poco común.

W. R. Inge.

I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR SENTIDO COMÚN?

El lenguaje común o coloquial nos recuerda que el sentido común es el menos común de los sentidos. Tal vez para dejar claro que es un atributo que no lo encontramos con frecuencia y que a pesar de ello es no sólo deseable sino necesario en todo ser humano.

El sentido común, que los antiguos llamaban buen sentido ha sido preocupación para la humanidad desde la antigüedad.

1. Aristóteles entendió con esa expresión la capacidad general de sentir, a la cual atribuyó una doble función, a) la de constituir la conciencia de la sensación, o sea “el sentir de sentir”, ya que tal conciencia no pertenece a ningún sentido particular.; b) la de percibir las determinaciones sensibles comunes a varios sentidos, como el movimiento, el reposo, la figura, el tamaño, el número, la unidad.
2. Adoptado el concepto del sentido común por Avicena pasó a la escolástica medieval en Santo Tomás y por consiguiente fue utilizado por todos los autores que se inspiraron en Aristóteles.
3. En el uso de los autores clásicos latinos, el término tiene el significado de hábito, gusto,

modo común de vivir o de hablar. En este sentido, Cicerón advierte que para el orador es gravísimo defecto, “aborrecer del género vulgar del discurso y de la costumbre del sentido común”. Séneca afirma que la filosofía pretende desarrollar el sentido común.

4. Vico no hizo más que expresar en una fórmula lapidaria la tradición de los autores latinos. “El sentido común es un juicio sin ninguna reflexión individual, habitualmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano”.
5. La escuela escocesa adopta la expresión para designar las creencias tradicionales del género humano, los que los hombres creen o deben creer. El sentido común es para esta escuela el criterio último de juicio y el principio que dirige todas las dudas filosóficas.
6. Dewey destaca el carácter práctico del sentido común “está formado por tradiciones, ocupaciones, técnicas, intereses e instituciones establecidas de un grupo”.
7. René Descartes afirmaba con toda razón al referirse al sentido común, “No basta tener un sano juicio, lo principal es aplicarlo bien”.
8. Kant afirma que el sentido común es la facultad del sentimiento para juzgar acerca de los objetos en general. La inteligencia común de la que habla Kant es el sentido común de los escritores latinos y de la escuela escocesa y es, también, el significado de la expresión en el lenguaje corriente.
9. Sentido común es en nuestro lenguaje contemporáneo: buen sentido o sensatez. Capacidad de juzgar y obrar acertadamente. Sensatez se aplica a la persona que piensa, habla y actúa de manera acertada o conveniente sin cometer imprudencias.

♦ Ponencia presentada en el Simposio sobre “Educación de Valores, Actitudes y Sentido Común en la Ingeniería”, FIME UANL, Viernes 18 de Julio de 1997.

* Centro de Valores Éticos, ITESM, Campus Monterrey

Una persona que tiene sentido común se le llama cuerdo, equilibrado, prudente, razonable. Tiene como atributos la lucidez, la serenidad y el sano juicio.

10. Buen sentido o sentido común es esa sabiduría que tienen las personas independientemente de su preparación o conocimientos para enfrentar la vida. Sentido común es ver o evaluar las cosas con profundidad y acierto. Es descartar lo accidental e ir a lo esencial. Es reducir la complejidad de un problema o situación y replantearlo con meridiana claridad. Sabiduría para juzgar y decidir con oportunidad.

II. ¿PORQUE NOS INTERESA EL SENTIDO COMÚN?

Entre las razones principales podríamos señalar las siguientes:

1. Requerimos del sentido común como una sabiduría para la vida.
2. Los axiomas para conocernos y conocer a los demás.
3. Como seres humanos necesitamos formular una filosofía personal.
4. Es indispensable poder contar con una serie de criterios que nos ayuden a vivir mejor.

III. LOS ENEMIGOS DEL SENTIDO COMÚN.

Erich Fromm señalaba con gran conocimiento y sentido común que la época contemporánea se caracteriza por extravíos de la conciencia. Llama a estos extravíos obstáculos para aprender el arte de vivir.

Entre otros, hay los siguientes:

La vida sin esfuerzo y sin dolor

La gente se ha convencido de que todo aún las tareas más difíciles deben poder cumplirse con muy poco o con ningún esfuerzo. Vivir bien es vivir sin esfuerzo

El ideal de la vida sin dolor es semejante

Otro enemigo del sentido común es el de que hay que evitar en toda circunstancia, el dolor físico y particularmente el mental. Los analgésicos, los sedantes o los tranquilizantes son uno de los medios para escapar a cualquier sufrimiento o molestia por mínima que sea.

El miedo al autoritarismo y el ideal del capricho.

Otro obstáculo en el camino al ser, señala Erich Fromm es el miedo a todo lo que se considere autoritario, impuesto o que exija disciplina.

La libertad se ha convertido en un mito, ser feliz es ser libre y ser libre es hacer lo que se quiera.

La sabiduría para vivir o el bien vivir se han visto en grave riesgo en el mundo moderno y la postmodernidad. El mundo moderno ha creado una visión reduccionista del ser humano. La vida ha dejado de ser una aventura que se disfruta con la herencia espiritual de nuestros antepasados. El ser humano no tiene que aprender a vivir, las reglas que dominan en el mundo son tres: poder, dinero y placer.

¿Cuáles son las consecuencias de la modernidad? ¿De que ha servido el progreso?

- Vacío espiritual y ausencia de sentido en el mundo moderno.
- Imperio de lo débil o de lo light.
- Mentalidad calculadora que reduce todo a cifras.
- Lo importante es lo grande.
- La era de los récords o de los guiness.
- El dinero no como medio sino como fin.
- Reducir todos los ideales a ganar más.

- Aburrimiento que debe remediarse con novedades.
- El imperio de lo nuevo es lo que vale.
- La vida organizada en función de la utilidad.
- Individualismo y egoísmo.
- Imperio de la información - ausencia de convicciones.

IV. LOS GRANDES DEL SENTIDO COMÚN:

Imposible hacer un recuento de la sabiduría universal del sentido común. Me referiré sólo a algunos de mis preferidos aceptando de antemano que dejo a otros importantes y destacados sin mención alguna.

Juan Huarte de San Juan (1526-1588)

Miguel de Cervantes (1547-1616)

Baltasar Gracián (1601-1658)

Miguel de Montaigne (1533-1599)

Juan Huarte de San Juan.

Examen de ingenios para las ciencias. Examen de ingenios versa sobre la perfección de los estudiosos. Sus fuentes son los clásicos Platón, Homero, Galeno, Cicerón, Demóstenes. El doctor Huarte redactó miles de sugerencias que descubren su capacidad para calar, en ingenios y actitudes, caracteres y conducta.

Miguel de Cervantes.

Cualquier página de *El Quijote* es una muestra de la profunda sabiduría de la vida. Cervantes tipificó hasta por su expresión corporal a sus personajes. Una novela que se vuelve clásica porque su esencia es la vida misma.

Baltasar Gracián.

El discreto es un ensayo en la que estudia las condiciones que ha de tener el hombre de mundo. Manual práctico para todo aspirante a la discreción. Los temas no podrían ser más sugestivos: El buen genio, el ingenio, señorío en el hacer y en el decir, diligencia con inteligencia, prudencia y entereza. Discreto significaba al hombre cuerdo y de buen seso que sabe ponderar y dar a cada uno su lugar.

Miguel de Montaigne.

La búsqueda de un arte de vivir.

Para Montaigne filosofar es aprender a morir. Cualquiera de sus temas es un descubrimiento a la sensatez. Como nos enseña aquél en el que reflexiona de la educación de los niños, o también el que aborda con las enseñanzas de cada día el tema siempre clásico de la amistad.

V. LAS FUENTES DEL SENTIDO COMÚN.

Se ha dicho con razón que las fuentes del sentido común son la experiencia, la observación y la tradición. Sin embargo, ¿dónde encontrar las fuentes de esa sabiduría de la vida?

En mi búsqueda personal he descubierto una inagotable fuente del sentido común en las sentencias, los proverbios y en los refranes.

Un dicho popular, sentencioso y breve, de verdad comprobada, generalmente simbólico y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta u otra cualquiera enseñanza. (Francisco Rodríguez Marín).

Casi siempre hablamos de adagios como la expresión que tiene un sentido doctrinal. A los proverbios les atribuimos un significado moral. En cambio llamamos aforismos a las sentencias que proponen alguna regla de ciencia o arte. En realidad, todos expresan verdades que ayudan a gobernar la

vida. Son el resultado de la experiencia, su punto de partida fue la observación de algún fenómeno físico o moral, repetido y constante en sus efectos.

Los refranes y sentencias siempre dicen la verdad y que son dignos de fe es cosa admitida por el pueblo guiado por el sentido común. Los mismos refranes lo dicen “refranes que no sean verdaderos y febreros que no sean locos, pocos”.

El sentido común es el sutil aprendizaje que proporciona la vida. Experiencia aquilatada en una serie de principios para vivir mejor.

El sentido común está condensado en esas sentencias anónimas, ideadas y formuladas como una gran conciencia colectiva. Esas frases ideadas y formuladas con la intención de rescatar de la experiencia de la vida diaria, un aprendizaje, una lección o una enseñanza.

- Dejar lo cierto por lo dudoso, no es de hombre juicioso.
- La gloria se alcanza en palacio, la fortuna en el mercado y la virtud en el desierto.
- Hombre refranero, hombre medido y certero.

VI. LOS TEMAS PREFERIDOS DEL SENTIDO COMÚN.

“La vida observada desde el punto de vista de su origen y de las sucesivas fases de crecimiento y madurez; de las situaciones más comunes en que se encuentra y de las múltiples actividades que desarrolla tales como nacer y crecer, vivir en familia, ser estudiante, cuidar de la salud y enfermar, comer y beber, hablar y callar, participar de la condición humana al vivir en sociedad, trabajar en un oficio o profesión, enamorarse y formar un hogar, practicar la

religión, sufrir las miserias humanas, envejecer y, por último morir”.

Sobre la vida:

- Vive bien y no pidas nada.
- La vida es siempre demasiado corta para el afortunado y excesivamente larga para el desgraciado.
- Nuestra vida depende esencialmente de los que viven con nosotros.
- Las fortunas de los hombres son tan inciertas e inseguras como los vientos y las nubes del cielo.
- Cuando el hombre empieza a luchar consigo mismo, es señal de que vale algo.

Sobre el trabajo:

- Quien con amor trabaja a otro lleva ventaja.
- No hay cosa fácil que sea que el desinterés no lo haga difícil. El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el hastío, el vicio y la necesidad.
- Cuando te sientes a comer, ganado lo has de tener.
- Lo bien hecho siempre es de provecho.
- No digas todo lo que sabes ni hagas todo lo que puedes.
- Música pagada no hace buen son.
- El decir y el hacer son dos cosas diferentes.
- El que comienza muchas cosas, termina pocas.

Sobre la salud:

- El médico cura y la naturaleza sana.
- Quien bien come y bien digiere, de viejo se muere.
- Enfermedad que no estorba para dormir o comer, poco médico ha menester.
- Todo es bueno con medida.
- El que come hasta enfermarse, tiene que llenar hasta reponerse.
- Los tres grandes médicos son la naturaleza, el tiempo y la paciencia.

Sobre el dinero - fortuna:

- El que desprecia un centavo deseará después un peso.
- El hombre que desea más, es siempre pobre.
- El dinero que llega con facilidad, también se va fácilmente.
- Quien no sabe cuánto gasta, gasta cuanto gana.
- Si vives según el orden de la naturaleza nunca serás pobre, y si vives según los caprichos del mundo nunca serás rico.
- El hombre totalmente pobre no existe, porque todo pobre posee algo que es suyo.
- Es a los ricos a quienes faltan más cosas.

Sobre el tiempo y su administración:

- No dejes para mañana lo que tienes que hacer hoy.
- Lo que no se comienza, nunca se acaba.
- La diligencia es la madre de la buena aventura.
- La mejor de las horas es ahora.
- Cada día es el mejor del año.
- Mi tiempo es el campo que yo siembro.
- Es mejor una palabra a tiempo que dos después.

Sobre la educación:

- Comiendo vencemos el apetito, estudiando vencemos la ignorancia.
- Para la virtud educación; y para la ciencia instrucción.
- Para mucho saber, no basta leer; hay que vivir y hay que ver.
- Quién me enseñe solo un día será mi tutor toda la vida.
- Aquél que en el estudio no avanza diariamente, retrocederá en la misma medida.

Sobre la felicidad:

- Toda la felicidad posible de este mundo consiste en cultivar las actividades para las que nos sentimos con vocación y actitudes.
- La verdadera felicidad consiste en esperarla.
- La felicidad, una larga vida y salud son deseos comunes a todos los hombres.
- Ningún hombre es libre si no sabe mandarse a sí mismo.
- Si no puedes lo que quieres, quiere lo que puedes.
- No hay alegrías sin tristezas.

Sobre la muerte:

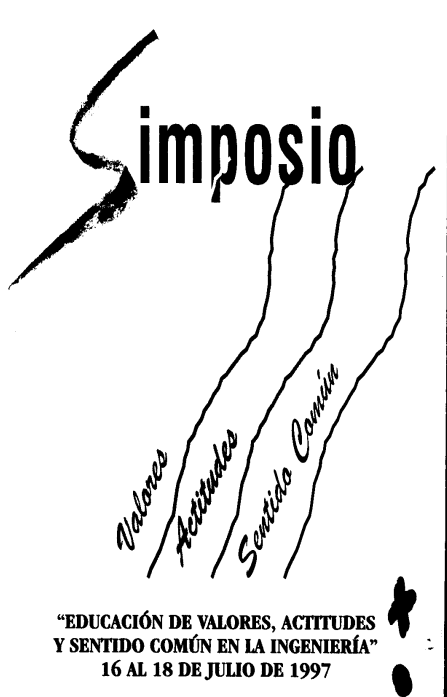
- Si todavía no conocemos la vida, ¿Cómo podemos conocer la muerte?
- Eres hijo de muertos y beberás la misma agua que ellos.
- La muerte siempre es traidora, no dice ni el día ni la hora.
- Morir es acabar de vivir, pero acabar de vivir es otra cosa que morir.
- Para morir nacemos, y tal vivimos que parece que no lo sabemos.
- El arte de vencer es el de despreciar la muerte.
- Se nace para morir; se muere para vivir.

Sobre el sufrimiento:

- Más enseña la adversidad que la prosperidad.
- ¿Por que llorar por la vasija rota? No se puede recoger el agua derramada.
- Cuenta por bienes, los males que no tienes.
- Hay males que traen bienes y hay bienes que traen males.
- Lo más difícil es extraer dulzura de todo aquello que es amargo.
- Cuanto piensa uno en sí mismo, menos desgraciado es.
- Al mal tiempo, buena cara.

Sobre la vida social:

- No esperes nada de aquel que promete mucho.
- Es prudente quien conoce a los demás.
- Si quieres evitarte disgustos, ignora lo que los demás piensen de ti.
- El hombre que está siempre satisfecho de sí mismo, raras veces lo está de otros, y éstos lo están poco de él.



VII. ¿QUÉ FUNDAMENTA EL SENTIDO COMÚN?

Valores y virtudes son el fundamento del sentido común. La búsqueda de lo valioso o el deseo de mejorarnos con atributos que nos hacen crecer son la clave en la que se sustenta el sentido común. es decir, es inseparable de valores y virtudes tales como la prudencia, la

moderación, la generosidad, la simplicidad, la tolerancia, la buena fe o el sentido del humor.

La prudencia:

La prudencia es la disposición que permite discernir correctamente lo que es bueno de lo que es malo.

La prudencia la podríamos llamar el sentido común pero al servicio de una buena voluntad. La prudencia tiene algo de instrumental, se pone al servicio de los fines y sólo se ocupa por sí misma de la selección de los medios.

La prudencia supone controlar el riesgo, la incertidumbre, el azar, lo desconocido. La prudencia es el arte de evaluar, es el deseo lúcido, razonable.

El hombre prudente no sólo está atento a lo que acontece, sino a lo que puede acontecer. Virtud del porvenir incierto, virtud de paciencia y anticipación.

La moderación:

No se trata de no disfrutar, ni de disfrutar lo menos posible, eso no es moderación, es ascetismo. No se trata de disfrutar menos, sino mejor. Es un gusto esclarecido, dominado, cultivado.

La moderación nos torna dueños de nuestro placer, en lugar de ser sus esclavos. Sufrir nuestro cuerpo es una desgracia; disfrutar y ejercitarlo una dicha.

Ser temperante o moderado es contentarse con poco, pero no es lo poco lo que importa: importa el poder y la satisfacción. Es una virtud ordinaria y humilde: virtud de norma y de mesura. Es la regulación voluntaria para mantener el equilibrio en vida.

La generosidad:

La generosidad es lo contrario del egoísmo tal como la magnanimidad es lo opuesto a la pequeñez. El corazón del hombre está repleto de basuras, decía Pascal, porque sólo está repleto de sí mismo.

No se trata como en la justicia de dar a cada quien lo suyo, sino de regalarle lo que le falta, lo que tú

tienes. Ambas virtudes se complementan en la relación con el otro, pero la generosidad es más subjetiva, más efectiva, más espontánea.

Dar cuando se ama, está al alcance de cualquiera. Tal vez ni siquiera sea dar pues no perdemos nada. Los verdaderos amigos decía Montaigne, no pueden prestarse ni darse nada, porque todo es común entre ellos. La generosidad nos invita a dar a quienes no amamos, tanto más cuanto más necesiten y mejor situados estemos para dar. Ser generoso es hacer el esfuerzo de amar y actuar en consecuencia. La generosidad a una ética del amor. El amor es la meta, la generosidad el camino.

La gratitud:

La gratitud es la más agradable de las virtudes y no es sin embargo, la más fácil.

La gratitud nada tiene que dar: sólo el placer de haber recibido. La gratitud es participación. Dar gracias es compartir. Ese placer que te debo no es para mí solo. Esa alegría es nuestra. Alegría en retorno. La gratitud es esta alegría de la memoria. El recuerdo gozoso de lo que fue.

La gratitud es el secreto de la amistad no por un sentimiento u obligación sino por la alegría recíproca y compartida.

La simplicidad:

La simplicidad no es una virtud agregada a la existencia, es la existencia misma, sin agregados, sin falsedades, es la vida insignificante, la verdadera. La simplicidad es lo contrario de la complejidad, de la pretensión, de lo falso.

Intelectualmente tal vez no sea otra cosa que sentido común, rectitud de juicio cuando este se encuentra atiborrado con todo lo que sabe o todo

lo que cree. Más vale una verdad simple e ingenua como decía Montaigne.

Simplicidad es también una virtud moral, espiritual. Transparencia de la mirada, pureza de corazón, rectitud de alma o de conducta.

La simplicidad es espontaneidad, improvisación alegre, desinterés, desapego, desdén de demostrar, de ganar, de aparentar.

Las virtudes del sentido común están también asociadas con la tolerancia, la buena fe y el sentido del humor. Atributos que cuando se cultivan nos hacen vivir y convivir más cercanos a la vida sencilla y como consecuencia de la felicidad.

VIII. LOS OPUESTOS NECESARIOS Y SENTIDO COMÚN.

La vida de cada ser humano se entreteje en lo que podemos llamar en el lenguaje de Bertrand Russell: los opuestos necesarios. Aprender a vivir es aceptar que realidades contrarias son indispensables en la vida. El sentido común nos ayuda a combinar estos opuestos y crecer gracias a su interdependencia.

.....
Realismo:

- Ser realista es aceptar lo que pasa.
- Vivir el aquí y ahora.
- Definir nuestras metas y objetivos.
- Conocer de nuestras limitaciones.

Idealismo:

- Ser capaces de soñar.
- Despertar nuestra creatividad.
- Imaginar y crear el futuro.
- Ser capaz de tener ideales.

.....
Logros con esfuerzo natural:

- Creemos cuando conseguimos logros que se deben a nuestro esfuerzo.

- Nos conocemos en nuestra capacidad de esforzarnos.
- Logramos satisfacciones por nuestro trabajo sostenido.

Favores y privilegios gratuitos:

- Reconocer que recibimos gratuitamente muchas cosas.
- Agradecer el apoyo, protección y afecto de los que nos quieren.
- Agradecer los bienes que tenemos en salud, conocimientos, experiencias.

.....
Creatividad:

- Encontrar soluciones constructivas a situaciones conflictivas.
- Imaginar, adelantar y prever consecuencias.
- Reconocer alternativas que nadie ha imaginado.
- Tener iniciativa y proactividad.

Disciplina:

- Necesidad del apego a un sistema de trabajo.
- Orden y compromiso de lo que se hace.
- Hábitos que hagan posibles nuestros deseos.
- Organización de nuestros recursos limitados.

.....
Visión positiva de sí mismo:

- Lograr una comprensión de sí mismo.
- Apremiar nuestras cualidades y posibilidades.
- Reconocer nuestros defectos y nuestros límites.

Sentido del otro:

- Desarrollar nuestra capacidad de comprensión.

- Ser capaces de tolerar diferencias de opinión.
- Desarrollar nuestro espíritu solidario.
- Aprender a disfrutar con los demás.

.....
Seguridad en sí mismo.

- Superar nuestros temores.
- Tomar conciencia de lo que no es capaz de lograr o hacer.
- Evaluar nuestro potencial.

Audacia:

- Aventurarse a nuevas experiencias.
- No rutinizarse en lo seguro y conocido.
- Aceptar el reto de cambiar y mejorarse.
- Apertura a nuevas ideas.

.....
Obligaciones sociales:

- Reconocerse parte de una sociedad.
- Querer ser parte valiosa de los núcleos sociales.
- Admitir la obligación de ser solidarios.

Valores personales:

- Definir nuestros propios valores.
- Elegir libremente lo que da sentido a nuestra vida.
- Creer en nuestros valores.

.....
Disfrutar el placer:

- El placer sensible es parte del ser humano.
- Tomar conciencia del mismo placer es humanizarlo.
- El placer es experimentar sentirse humano entre los humanos.

Soportar el dolor:

- Convivir con sufrimientos propios y ajenos.
 - El sufrimiento es una de las experiencias más típicamente humanas.
 - Optar por el sufrimiento que construye contra el que destruye.
-

Tolerancia a la ambigüedad:

- Vivir sin desestabilizarse con problemas no resueltos.
- La ambigüedad es parte de la vida.
- El riesgo de lo desconocido no paraliza.

Claridad de convicciones:

- Ideas que sustentan lo que somos.
- Creencias que nos dan seguridad.
- Convicciones como ideas en las que se cree.

Libertad y autonomía:

- Tomar nuestras propias decisiones.
- Clarificar nuestros valores como determinantes de nuestras lecciones.
- Evaluar las consecuencias de deducir.

Compromisos responsables:

- Comprometernos responsablemente.
- Mantener los compromisos adquiridos.
- Ser confiable ante los demás.
- No crear expectativas que no podamos cumplir.

Autoevaluarse:

- La persona madura se autoevalúa con objetividad.
- Capacidad para autodiagnosticarnos y comprendernos.
- Autoevaluarse es criticarse y mejorarse.

Aceptar las evaluaciones de los demás:

- Aceptar las opiniones de los demás.
- Los demás enriquecen nuestra propia percepción.
- Apoyarnos en los demás para poder crecer.

IX. CONCLUSIÓN.

1. Para poseer abundante sentido común es preciso que la razón predomine sobre el sentimiento y la experiencia sobre la lógica.
2. Sentido común es en esencia el instinto de la vida y la oportunidad de su plena posesión.
3. El sentido común es formular a través de la existencia nuestras ideas clave o convicciones.
4. Sentido común es respetar y aprender de la sabiduría de la vida para aprender a crecer y ser más como persona.



El Ing. Cástulo Vela entrega al M.C. Juan Gerardo Garza Treviño un reconocimiento por su participación en el Simposio sobre "Educación de Valores, Actitudes y Sentido Común en la Ingeniería", FIME-UANL, Viernes 18 de Julio de 1997.